

JOSUÉ

Lección 5 - Capítulos 2 y 3

Continuemos en el capítulo 2 de Josué y en la historia de Rahab, la prostituta de Jericó. Josué ha enviado dos espías para explorar el camino y comprobar las defensas del punto de cruce de Israel sobre el río Jordán, y la primera ciudad que encontrarán en territorio enemigo, Jericó. El campamento de Israel espera en Sitim, Moab, el regreso de los espías.

Leamos de nuevo el capítulo 2.

Volver a leer JOSUE CAPÍTULO 2

Dos espías israelitas han ido a la posada regentada por Rahab. Voy a seguir llamando a este lugar posada y no casa de prostitución porque cada vez parece más que se trataba principalmente de un antiguo motel, aunque es igualmente probable que allí se ejerciera la prostitución con toda normalidad. Normalmente en la Biblia cuando se asocia una casa con una persona como casa de prostitución designada se dice: "la casa de fulano"; en nuestro caso sería "la casa de Rahab". Pero no tenemos esa frase aquí. Además, no hay ninguna insinuación de actividad sexual entre estos dos espías y Rahab; y como sabrán los que hayan leído la Torá conmigo, la Biblia no es nada tímida a la hora de tratar explícitamente los asuntos sexuales.

En el versículo 3, el rey de Jericó acusa a Rahab de albergar a los dos espías israelitas. No hay duda de que el rey esperaba algo así, porque todo el mundo en un radio de doscientas millas sabía dónde acampaban los israelitas y su intención de conquistar la tierra de Canaán. Después de todo no puedes mover 3 millones de personas en secreto. No sólo eso, sino que para entonces era de conocimiento común que Canaán era el destino de los hebreos porque siempre lo habían declarado abiertamente. Así que la única pregunta abierta era donde Israel cruzaría el Jordán y atacaría primero, y cuando. Es evidente que los soldados del rey habían estado observando atentamente a los diversos viajeros que entraban en Jericó.

La respuesta de Rahab a los soldados es realmente irónica: se pone del lado de los espías. Los esconde corriendo un gran riesgo personal para que los hombres del rey no los encuentren. Luego miente a los soldados y dice que, aunque los hombres habían estado en su posada, ya se habían ido; además, en realidad no sabía quiénes eran ni de dónde venían. Las puertas de las ciudades amuralladas de la época solían cerrarse al anochecer, del mismo modo que nosotros cerramos las ventanas y las puertas con llave cuando se acerca la noche, porque en todas las épocas y en todas las tierras es de noche cuando los depredadores, humanos y animales, buscan a sus presas.

Tras convencer a los soldados del rey de Jericó de que los dos espías habían abandonado la ciudad, sube al tejado donde se escondían los hombres. Los tejados de las casas de aquella época (y sigue siendo así en gran medida en Medio Oriente y en los países del Tercer Mundo se utilizaban para diversos fines prácticos.

En el calor del verano, el tejado solía ser el lugar donde dormían algunos o todos los miembros de la familia. A veces era la zona de invitados, o se ofrecía a los forasteros de paso como lugar para pasar la noche. O se utilizaba como lugar para colgar y curar la carne o (como en nuestra historia) para extender material orgánico para que se secase; en este caso, lino. Como el lino se cortaba en largos tallos cuando se cosechaba y se extendía densamente sobre una superficie plana para que se secase, constituía un excelente escondite.

Es interesante que la Biblia nunca condene a Rahab por sus descaradas mentiras a las figuras de autoridad de su gobierno; de hecho, su fe es incluso motivo de admiración. El escritor del libro de Hebreos del Nuevo Testamento la compara favorablemente con algunos de los grandes salvadores de Israel: CJB Hebreos 11:30.

Por haber confiado, las murallas de Jericó se derrumbaron, después de que el pueblo había marchado alrededor de ellas durante siete días. 31. por confiar, Rachav la prostituta recibió a los espías y por eso no murió junto con los desobedientes. 32. ¿Qué más debo decir? No hay tiempo para hablar de Gid'on, Barak, Shimshon, Yiftach, David, Sh'mu'el y los profetas.

Aunque la Biblia no condena a Rahab por sus mentiras, tampoco la disculpa. A menudo se dice que porque ella era una cananea pagana y una prostituta que el Señor no tenía ninguna expectativa de ella para ser una persona veraz por lo que tampoco lo hace la Biblia; pero no hay ninguna indicación de ese punto de vista en la Palabra de Dios, tampoco creo que, aunque no deberíamos admirar las mentiras de Rahab, tampoco deberían molestarnos. Ella se enfrentó a una situación a la que la mayoría de nosotros nos hemos enfrentado a lo largo de nuestras vidas: mentir o arriesgarnos a herir a alguien. Por desgracia, el mundo en que vivimos nos obliga constantemente a elegir entre el menor de dos males. O permítanme decirlo más sucintamente: ¿cometemos un pecado mayor o un pecado menor, porque a veces (como en el caso de Rahab) no hay término medio. Si ella hubiera dicho la verdad, esos hombres habrían sido descubiertos y ejecutados, y Josué habría tenido que intentar otra cosa.

Uno de los grandes errores doctrinales de algunas corrientes de pensamiento confesional cristiano es que un pecado es un pecado. Uno es tan malo como otro, robar una barra de pan no es diferente de cometer adulterio; adorar a dioses falsos no es peor que ir a 40 kilómetros por hora en una zona de 35. Esto es patentemente antibíblico; además, ¿cómo se puede elegir entre el menor de dos males si no hay mayor o menor?

Hay innumerables historias tristes de cristianos que entregaron a sus vecinos judíos en la Alemania de la guerra y dijeron que habría sido un pecado mentir a las autoridades, por lo que no tuvieron más remedio que "hacer lo cristiano" y enviar a estos inocentes a su probable muerte. Rahab es una gran ilustración para señalar una doctrina tan absurda, y el escritor de Hebreos llega a poner a Rahab como ejemplo piadoso.

Rahab debía de ser creíble (me atrevería a decir que se la consideraba digna de confianza) porque los soldados abandonan inmediatamente la ciudad y van en busca de los 2 espías; van hasta los puntos naturales y bien conocidos de vadeo del Jordán (otro indicio más de que sabían exactamente dónde estaba Israel y de su intención de cruzar el río Jordán para entrar en Canaán). Cuando los soldados salían de la ciudad, la puerta se cerraba tras ellos para que los espías quedaran atrapados si seguían dentro y se les impidiera volver a entrar si habían salido.

Ahora llega el momento profundo e inesperado de la confesión de fe de Rahab en el Dios de

Israel. Es aquí donde aprendemos el "¿por qué?" detrás de la arriesgada protección de Rahab a 2 hombres que eran completos extraños para ella. Comienza con las palabras "Lo sé". Sé, dice, que el Señor ha dado a Israel esta tierra; por supuesto, esto se refiere a SU tierra, el mismo lugar donde ella vive como cananea.

En realidad, el hebreo NO dice que el Señor le dio la tierra a Israel, dice que YHWH le dio la tierra a Israel. Rahab conocía el nombre personal formal del Dios de Israel. Créanme cuando les digo que el mero hecho de conocer el nombre del dios de Israel no era nada sobrenatural ni particularmente sobresaliente; la gente de aquella época tenía gran interés en los nombres de los diversos dioses porque se consideraba importante. El nombre de Yehoveh era conocido por todas partes, al igual que el de Moloc.

Pero esas simples palabras, "lo sé", también indican su convicción inequívoca (sobre todo a nivel intelectual) de lo que iba a decir. No sospechaba, ni adivinaba, ni titubeaba: lo SABÍA. Y lo que sabía empezaba con lo que para ella era un hecho firme: Yehoveh ya había entregado Canaán a los israelitas. ÉSTA es una confesión de fe que una parte significativa de la Iglesia haría bien en recordar y arrepentirse de su opinión predominante actual de que tal vez Dios NO entregó esa tierra a Israel después de todo, y si lo hizo ya no es totalmente suya.

Rahab continúa diciendo que los habitantes de Canaán están sumidos en la depresión y el miedo porque saben que Israel se acerca y que las posibilidades de derrotarlos son escasas. ¿Por qué pensaban así los cananeos? Aunque no lo dice, el gran número de tropas de Israel El ejército de 600.000 hombres era abrumador.

Pero en otro nivel, lo que Rahab confiesa a los espías es que todo el mundo ha oído hablar de la división del Mar Rojo para que Israel lo atravesara cuando salieron de Egipto. Todos en Canaán oyeron lo que les sucedió a Sehón y Og, a quienes los israelitas destruyeron. Así que en el momento en que la gente de Canaán se enteró de estos acontecimientos, inmediatamente le dieron crédito al dios de Israel, Yehoveh, y supieron que estaban en problemas. Perdieron toda esperanza. Como dice en los versos 11 y 12, "Yehoveh tu Dios, EL es Dios en el cielo Y EL es dios en la tierra.

Esta última afirmación se nos escapa, pero no debería. Decir que Yehoveh es AMBOS Dios del Cielo y Dios de la tierra es toda una confesión. Había dioses cuyo único reino era el cielo y había dioses cuyo único reino era la tierra; pero no HABÍA un solo dios de la Religión de Misterios de Babilonia que fuera dios del cielo y dios de la tierra. Para que existiera en la mente de la gente de aquella época la noción monoteísta de UN solo Dios, significaba que había que derribar un paradigma que se había entendido desde tiempos inmemoriales: que el dios de la tierra era un dios separado del dios del cielo. Más bien había un dios que tenía autoridad sobre ambos reinos.

Veremos que la frase, "dios del cielo y de la tierra", continuó hasta la era del Nuevo Testamento NO porque los hebreos todavía pensarán que dos dioses separados gobernaban el cielo y la tierra, sino porque en el pensamiento y lenguaje griegos esos dos reinos DEBÍAN tener dos dioses separados. Nosotros usamos esa misma frase en canciones y en declaraciones de adoración hoy en día, pero sólo en un sentido poético; hace 2000 años (y más) los judíos que decían "dios del cielo y de la tierra", LO QUERÍAN decir literalmente para oponerse a las creencias paganas contrarias.

Permítanme resumir lo que acaba de suceder: Rahab se levantó y caminó por el pasillo. Rahab acaba de declarar la autoridad del Dios de Israel en su vida. Declaró que ÉL es el Dios del cielo

y de la tierra, y como no hay otros reinos conocidos que un dios pueda gobernar, entonces Yehoveh es el único dios ante el cual ella puede inclinarse. Rahab confió en el Señor y se le acreditó como justicia. Esta fe era muy simple pero también muy práctica.

Ella no sabía mucho más sobre el Dios de Israel aparte de que Él había dado su patria de Canaán a los hebreos y que Él derrotó y destruyó a todos los que se le oponían. Pero desde un punto de vista práctico sabía que no quería estar en el lado equivocado de esta batalla; no quería ser enemiga del pueblo de Dios porque en su mente los resultados finales eran seguros y terribles debido a su Dios.

Y no se trataba de una actitud de "conviértete ahora y arrepíentete después" la que presentó Rahab. No fue un intento de engañar a los espías, aunque con razón expresaron escepticismo sobre su declaración. Así lo demuestra el hecho de que arriesgara su libertad y su vida ocultando a estos espías enemigos y mintiendo a las autoridades gubernamentales sobre todo ello, e incluso ayudándoles a escapar. Dije que esto era un acto práctico de fe y vemos que de todo esto Rahab quería algo a cambio; quería que ella y su familia fueran perdonadas.

Amigos, ¿qué mejor expresión del Evangelio podemos encontrar que ésta? Cualquiera que venga a Yeshua sin entender la decisión práctica y el compromiso que ha hecho DEBE ser cuestionado. DEBERÍAMOS venir a Yeshua entendiendo lo que Rahab entendió: o te sometes al Dios de Israel o eres destruido. La destrucción puede no ser inmediata o física, pero es segura. DEBERÍAMOS entender que este es el Dios del cielo y de la tierra; que, aunque una visión idealista de un futuro eterno con Él es importante, que tenemos una vida terrenal que vivir y Yehoveh es Dios de nuestra vida terrenal, así como de nuestra vida espiritual celestial.

En el versículo 14, los dos espías acordaron que, a cambio de su ayuda, la salvarían a ella y a su familia del ataque que se avecinaba. Pero había condiciones: ella no podía esperar hasta que ellos se hubieran ido y luego avisar a las autoridades para cubrir sus huellas. Incluso su juramento a Rahab es como el Evangelio: "nuestra vida por la tuya", dicen. Juran a Rahab que no sólo la protegerán, sino que, si algo le ocurre a alguien de su familia, ELLOS perderán la vida por su fracaso.

La casa de Rahab colindaba con la muralla de la ciudad, de modo que una ventana de su casa (probablemente por encima del tejado) era en realidad un pequeño agujero en la muralla exterior de la ciudad. Las casas construidas prácticamente dentro de la muralla eran usuales y habituales; por una razón, significaba que al menos una de las paredes de su casa ya estaba construida, y era una pared resistente.

Construir una vivienda de piedra era un trabajo agotador y llevaba bastante tiempo. Había que recoger las piedras, recortarlas, transportarlas y colocarlas. Por eso, los escombros de casas y edificios anteriores eran siempre la primera elección como material de construcción para quienes edificaban de nuevo sobre las ruinas de lo antiguo.

Por esa ventana, Rahab dejó caer una cuerda para que los hombres bajaran y escaparan. Pero antes les indicó dónde esconderse por un tiempo; les dijo que fueran a la cercana montaña. Cualquiera que haya estado alguna vez en Jericó entiende inmediatamente esta sugerencia; las montañas cercanas a Jericó están hacia el oeste y Rahab había observado que los soldados del rey se dirigían hacia el este para comprobar las zonas de vadeo del Jordán. Además, estas colinas están plagadas de cuevas donde esconderse y refugiarse. Quedaos allí tres días, les dice, hasta que regresen los soldados, y entonces los dos espías podrán volver con Josué.

Pero los espías quieren dejar algo muy claro porque han empeñado sus vidas en el trato; han jurado a Rahab invocando el nombre de Yehoveh, así que quieren estar seguros de que Rahab entiende que hay condiciones sobre ella. De lo contrario, afirman que el juramento quedará sin efecto.

Rahab debe hacer 3 cosas: debe colgar esa misma cuerda con un hilo escarlata enrollado alrededor, por esta misma ventana para indicar a los soldados de Israel qué casa deben salvar. En segundo lugar, cuando el ejército de Josué rodea la ciudad, Rahab debe reunir rápidamente a su familia en su posada porque SÓLO los que están con ella serán protegidos. Y tercero, deben permanecer allí hasta que los dos espías vengan a buscarlos; si alguno de ellos sale a las calles de la ciudad antes de tiempo, será asesinado junto con los demás habitantes de Jericó. A todo esto, ella accedió.

El cristianismo siempre ha sospechado que el hilo escarlata era significativo. El color rojo suele significar una de dos cosas en la Biblia: sangre y/o redención. Creo que no es descabellado decir que el hilo rojo que sale por la ventana de Rahab es el equivalente de la sangre roja pintada en los dinteles de las puertas de las casas israelitas en Egipto en la primera Pascua; la idea es que la muerte pasará por encima de la familia que lo muestre.

Así que me siento muy cómodo viendo el hilo escarlata como un símbolo de redención para Rahab y su familia. Pero hay más. No voy a entrar en profundidad en este momento (por una razón que ya hemos discutido antes y que vamos a tendremos más oportunidades de volver sobre ello en lecciones posteriores), pero en el corazón de todo lo que está ocurriendo en esta historia (y que ocurrirá durante la conquista de Canaán) está la Guerra Santa. Y en el corazón de la Guerra Santa está la ley del herem, o en español, la prohibición. El principio es que en la verdadera Guerra Santa iniciada y dirigida por Yehoveh, Israel NO tiene derecho al botín de guerra habitual que acompaña a la victoria.

Más bien TODO el botín pertenece al Señor; el pueblo tiene prohibido ese botín porque es propiedad sagrada. Además de las cosas materiales valiosas como el oro, la plata, y los rebaños y manadas están las personas derrotadas que también son botín de guerra.

En la mayoría de las guerras la gente era tomada como esclavos y sirvientes, o incluso agregada al propio ejército del conquistador. Pero en la Guerra Santa solo había una manera de que Dios recibiera el botín de guerra; el botín tenía que ser destruido y quemado. Ahora había alguna modificación de ese principio en el sentido de que los sacerdotes de Dios eran Sus representantes terrenales así que parte del botín podía ir a ellos si el Señor así lo disponía. Pero en su mayor parte los sacerdotes (e Israel como un todo) no debían acumular despojos O gente; debían destruirlos.

En resumen: los habitantes de Jericó no iban a convertirse en esclavos israelitas; iban a ser aniquilados. Era la Guerra Santa. Así que el que Rahab y su familia fueran perdonados era inusual; a primera vista esto era una violación de la ley del herem. Es interesante que estos dos espías se sintieran con autoridad para perdonar a esta familia. Pero al final fue por la realidad de que declarar la fe en el Dios de Israel ES ser salvo. Los espías entendieron inherentemente que Rahab y su familia merecían esto porque ahora eran, en cierto sentido,

eran más israelita que cananea (veremos aparecer este mismo tema con Rut y Noemí). Los espías no se sentían del todo cómodos con todo esto y de ahí la larga y detallada retórica sobre lo que prometían, bajo qué circunstancias, y si Rahab no seguía el procedimiento se

acababan todas las apuestas. Sin embargo, los 2 espías sabían que por su propio bien, y por la confesión de fe de Rahab, algo era fundamentalmente diferente ahora. Rahab y su familia eran gentiles, pero adoraban al Dios israelita. ¿Hola? ¿Puedes ver esta ilustración de exactamente lo que se profesaría en el Nuevo Testamento? ¿Puedes ver también que el Evangelio es una promesa del Antiguo Testamento y no una invención del Nuevo Testamento?

Puedes ver también que como creyentes gentiles estamos en la misma extraña posición que Rahab; somos o pez o ave, o, no somos NI pez ni ave sino algo completamente diferente. Somos gentiles, pero sin embargo estamos en un espíritu con el Dios de Israel. ¿Así que somos israelitas con un cuerpo gentil, o somos gentiles con un espíritu israelita? Los argumentos pueden continuar por siempre; lo que sabemos es que por la profesión de fe en el Dios de Israel y poniendo nuestra confianza completa en Su Mesías, exactamente como describirnos no importa excepto que SOMOS salvos.

Los versículos 22 -24 terminan la historia de Rahab con las palabras de que los espías se fueron a las colinas y se escondieron durante 3 días; los soldados buscaron y buscaron y nunca pudieron encontrar a los espías así que regresaron a Jericó; y entonces los espías cruzaron de nuevo el Jordán y fueron directamente a Josué para contarle todo lo que había pasado. Nótese que además de su informe añadieron lo que realmente más importaba, y lo que probablemente no podían esperar a contar a sus propias esposas y familias: verdaderamente el Señor ha entregado Canaán en nuestras manos. La Tierra Prometida es nuestra. Aquellos que se opongan a ellos están temblando en sus botas y saben que ya están derrotados.

Pasemos al capítulo 3, donde presenciamos un acontecimiento verdaderamente trascendental: la gran entrada de la nación de Israel en la Tierra Prometida. Para el creyente, no estoy seguro de que ningún acontecimiento deba conmover nuestros corazones más que éste, excepto la gran entrada de Yeshua en Jerusalén montado en el pollino de un asno, que poco después conduciría a Su muerte y a nuestra redención.

Es mucho más que una coincidencia que un punto focal de la entrada de Israel en su éxodo de Egipto fue el cruce del Mar Rojo; y el final de su éxodo fue el cruce del Río Jordán. Cruzaron EN el desierto, y cruzaron FUERA del desierto. Además, pronto veremos en un capítulo posterior del Libro de Josué que la Pascua estaba asociada con el final oficial del Éxodo de Israel y el comienzo de su herencia, así como la Pascua era también la marca oficial del final de su servidumbre al Faraón y el comienzo de su redención.

Enterrados justo bajo la superficie de estos pasajes del capítulo 3 hay algunos principios que pueden ser fácilmente reconocibles para un creyente si sabes qué buscar; haré lo posible por señalarlos a medida que lleguemos a ellos.

Antes de hacerlo, sin embargo, las primeras palabras de este capítulo ("Josué se levantó temprano por la mañana..."), por sencillas e inocuas que puedan parecer a un occidental moderno, me llevan a discutir una vez más la cuestión de CÓMO pensar en el material de la Biblia cuando lo leemos. En otras palabras, no podemos acercarnos a la Biblia como si estuviéramos leyendo una novela de Tom Clancy; tampoco podemos leerla como si estuviéramos hojeando un periódico en la mesa de la cocina.

No podemos ver la Biblia a través de los ojos de la cultura occidental; debemos adoptar una visión como si formáramos parte del medio cultural en el que fue escrita. También debemos comprender que la lengua griega (las primeras traducciones conocidas del hebreo original),

luego el latín al que se tradujo más tarde el griego, y después el inglés, son todas lenguas lineales y racionales por naturaleza, mientras que el hebreo es circular y orgánico. Abordar la Biblia de otro modo nos lleva por dudosos senderos de conejo y llegamos a lugares que producen doctrinas llenas de errores y rígidas nacidas de la alegoría y la especulación.

Sin embargo, hay otro elemento que también es de vital importancia para un estudiante de la Torá: la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento) NO estaba hecha para ser leída, sino para ser contada en voz alta y transmitida oralmente. Por lo tanto, las historias y narraciones fueron creadas y transmitidas de una manera que fue hecha más para que los narradores hablaran de que para que los estudiantes leyeran y estudiaran en silencio.

Puede que ese concepto le duela un poco en la cabeza, porque la nuestra es una sociedad basada en el texto que utiliza la palabra escrita para transmitir pensamientos e información. A los occidentales nos resulta casi imposible concebir una cultura oral en la que la palabra escrita sólo sirviera de archivo sagrado para que las historias que se transmitían de generación en generación mediante la narración de cuentos tuvieran un anclaje.

El primer uso real del texto que se transmitió y utilizó de forma textual no fue para enseñar historia o instruir aspectos detallados de un culto religioso concreto a la siguiente generación; más bien el texto se utilizó para registros contables y contratos en sociedades más avanzadas y economías altamente estructuradas, como los egipcios, los hititas y, más tarde, los asirios.

Todos los pueblos de la antigüedad, incluso aquellos con altos índices de alfabetización, preferían la palabra hablada a la escrita. Los hebreos de la época de Jesús tenían una de las tasas de alfabetización más altas de todo el mundo, superando incluso a la del Imperio Romano. Todos los niños judíos estaban obligados a asistir al menos 6 años a la escuela formal. Sin embargo, oímos a Yeshua decir: "Los que tengan oídos, escuchen"; nunca dice: "Los que tengan ojos, lean". La mayoría de los hebreos sabían leer en Su época, y muchos sabían leer griego además de arameo y hebreo (aunque sólo fuera a un nivel elemental). Pero preferían ser enseñados por medio de la palabra hablada, porque eso estaba en el corazón de su cultura (y esto era lo normal en el mundo).

Esta noción de que las distintas sociedades tienen preferencias diferentes para comunicar información y pensamientos no debería resultarnos extraña; muchos de mis amigos (y yo) lamentan este nuevo mundo visual/vídeo hacia el que hemos evolucionado, en el que todo lo que puede hacer cualquier padre es conseguir que su hijo se sienta a leer un libro. Prefieren ver y escuchar antes que leer y comprender. No voy a discutir los méritos de ninguno de estos métodos; la cuestión es que la Biblia (especialmente el Antiguo Testamento) se creó en una cultura oral.

Así pues, salvo en el caso de los registros de transacciones, todos los documentos antiguos estaban ahí para ser leídos en voz alta, no leídos en silencio. Esto se debe a que la inmensa mayoría de los documentos antiguos que se han encontrado estaban destinados a ser transmitidos a grupos de personas; desde un pequeño rebaño de 3 o 4 estudiantes hasta multitudes de miles de personas. Así, cuando se escribía una supuesta carta, NO se entregaba a su destinatario, sino que un portador de mensajes se la leía en voz alta. No porque el destinatario fuera analfabeto, sino porque la carta se había creado de tal manera que se prestaba más a la lectura oral que a la comunicación textual. Así, cuando se ve en su original,

y no casi completamente enmascarada por lenguas que fueron creadas por su capacidad de ser comunicadas por texto quizás mejor que por la palabra hablada, encontramos que la Biblia

hebreo está cargada de rima, aliteración, poesía, canciones y diversos recursos retóricos que logran ese propósito.

Una vez que traducimos esas frases hebreas a otro idioma, se pierde la gramática y la estructura incorporadas que permiten contar una historia, dibujar imágenes mentales y recordar su esencia entrando por los oídos.

Incluso en nuestra cultura basada en el texto, los escritores tienen que escribir prestando atención a cómo se transmitirán las palabras del texto. Un ejemplo simplista sería un libro de texto de ciencias moderno; leer un libro así en voz alta a una clase es frustrante no sólo para el lector, sino también para el oyente. Un libro de texto de ciencias se escribió para ser leído y estudiado en silencio y pierde su potencia cuando se lee en voz alta a un grupo. El detalle es demasiado fino, la cantidad de información demasiado apretada. Yo diría que, leído en voz alta, un libro de texto de ciencias es casi incomprensible.

Compárelo con libros infantiles como la serie del Dr. Zeus; se leen MEJOR en voz alta que en silencio. El escritor utiliza trucos de palabras, rimas y otros métodos que agradan más al oído que a la vista. De hecho, es el SONIDO de la historia más que el contenido lo que gusta y se recuerda fácilmente. Los libros del Dr. Zeus se escribieron para ser hablados y son mucho más eficaces cuando se utilizan de esta manera.

Un ejemplo más: He visto a nuestro director de música y alabanza cantar una canción en voz baja para recordar la letra; no puede recitarla al pie de la letra y sin el ritmo que la acompaña; sin la música para la que fue escrita, la letra pierde gran parte de su capacidad de ser recordada. Me atrevería a decir que muchos de nosotros hemos cantado alguna vez el abecedario en voz baja para recordar qué letra va después de la otra.

Además, la práctica moderna de la puntuación es reciente. La puntuación nos ayuda a pronunciar las palabras escritas para que puedan convertirse en palabras habladas. En la obra clásica de San Agustín del siglo IV "Confesiones", menciona que un querido socio suyo, Ambrosio, era uno de los hombres más notables que había conocido porque podía leer un texto sin TENER que mover los labios. Esto se debe a que la mayoría de las lenguas escritas no sólo no tenían signos de puntuación, sino que tampoco tenían párrafos. Ni siquiera tenían principio y final de frase, y la mayoría no ponía espacios entre las palabras. Esto se debe a que se escribían para ser habladas y, al hablar en voz alta, las separaciones entre palabras, frases y párrafos se volvían naturales y fluidas.

Muchos de ustedes conocen una Biblia hebrea de la Edad Media llamada Texto Masorético. Lo que hace que esta Biblia sea tan valiosa es que un grupo de eruditos hebreos (llamados los Masoretas) vieron la necesidad de preservar el SONIDO del hebreo porque el mundo se estaba convirtiendo cada vez más en un lugar del documento escrito frente a la transmisión oral de relatos e historias. Los Masoretas desarrollaron un sistema de puntuación para que los judíos de la diáspora y las generaciones futuras que nunca habían oído hablar hebreo pudieran pronunciar correctamente las palabras.

Una última cosa y concluiremos por hoy: el mundo antiguo creía que las palabras tenían un gran poder; no palabras ESCRITAS, sino palabras HABLADAS. Por eso leemos que Dios HABLÓ al mundo para que existiera, no envió un memorándum. Leemos que Yeshua es la Palabra. Las palabras habladas de un Dios se consideraban poderosas y vivas en sí mismas.

No deseo en modo alguno, por supuesto, disminuir la maravilla y la utilidad del texto. De hecho,

ni siquiera quiero decir que lo oral sea mejor o peor que el texto. Lo que intento señalar es que la forma de la Biblia NO se hizo para ser leída, sino para ser pronunciada en voz alta. Por lo tanto, lo que a nosotros (especialmente en la Ley Levítica) nos parecen repeticiones aburridas y detalles innecesarios y decir exactamente lo mismo de 3 o 4 maneras diferentes es en realidad un estilo necesario para hacer una historia interesante, memorable, y destacar los principios importantes.

Josué se cuenta así. Nuestras Biblias, que se han reescrito un poco para que el estudiante moderno las lea en silencio, cubren eso; así, a veces se pierde el punto o propósito de un relato histórico, la elección de qué eventos contar y transmitir a las generaciones futuras para que un principio importante salga a la luz.

Haré todo lo que esté en mi mano para intentar sacar a la luz esos principios y propósitos ocultos a medida que avancemos por Josué y luego por Jueces.